

XAVIER DUPRÉ. *IN MEMORIAM*

DESIDERIO VAQUERIZO GIL

DIRECTOR

Conocí a Xavier Dupré en 1992, en Roma, donde se había instalado algún tiempo después de arrojar las armas tras el bombardeo y posterior hundimiento del TED'A, que tan importante papel desempeñó en la nueva forma de entender la arqueología urbana en ciudades históricas y en la introducción en España de tantas novedades metodológicas. Imagino que en Tarragona deben estar todavía hoy lamentando haber cometido la torpeza de dejarlo marchar. Pero probablemente las cosas tenían que ocurrir así: el TED'A acabó siendo canteira de excelentes arqueólogos, conocidos por todos, solventes, reputados, y Xavier necesitaba horizontes más amplios para desarrollar la enorme capacidad de trabajo que atesoraba, su gran creatividad, su sólida formación, su enorme generosidad y su honestidad, como persona y como científico. Por entonces, la Escuela Española de Arqueología compartía todavía la sede de San Pietro in Montorio, y Xavier ejercía ya como faro y punto de referencia de los arqueólogos españoles que recalábamos por la *Urbs*. Persona simpática y servicial donde las hubiera, me ayudó incluso a buscar piso, y se convirtió enseguida en un amigo entrañable con el que seguiría en contacto hasta el último momento. No olvidaré jamás aquel día de mayo en que consiguió que me cedieran los jardines de la Academia para celebrar mi cumpleaños. Fue una fiesta de las de verdad que, entre otras cosas, sirvió para consolidar nuestra amistad.

En 1995 pasé otra larga temporada en Roma, que me permitió renovar lazos y co-



nocer con más detalle las claves de su felicidad en Italia. En 2003 me invitó a presentar en la Escuela las Actas del coloquio internacional que celebramos en Córdoba en 2001 sobre *Espacio y usos funerarios en el Occidente romano*, contribuyendo de forma decisiva y determinante a darlo a conocer en Europa,

y poco después aceptó dirigir con José M^a Gurt y conmigo la Tesis Doctoral de Isabel Sánchez Ramos sobre la cristianización de las áreas funerarias en el Occidente del Imperio, que ha podido ver casi terminada. Antes, había contado con todo el equipo de Córdoba para participar en su proyecto de tres monografías sobre las capitales provinciales hispanas que vería la luz en 2004; una obra publicada por l'Erma di Bretschneider, que pone claramente en evidencia su buen hacer, la credibilidad de que gozaba en Italia, y su nivel de compromiso con su patria de origen.

Ha sido, pues, un largo camino el compartido, presidido siempre por su calidad humana, por su inaudita capacidad de entrega, por su sentido impagable de la amistad y de la responsabilidad científica. Responsabilidad materializada en una relación casi interminable de artículos y de monografías que dan idea de su enorme potencialidad, de su claridad de juicio, de su espíritu crítico, de lo inagotable de sus ideas, de su sentido del compromiso, de su madurez y lo avanzado de muchos de sus planteamientos, de su gran altura como arqueólogo. Por eso, no considero necesario entrar en una glosa de-

tallada de su obra, que probablemente harán otros más autorizados que yo.

Xavier estaba ya enfermo cuando contacté con él para invitarlo a participar en el Homenaje que, con el tema director de *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo*, queríamos rendir en la Universidad de Córdoba a Pilar León Alonso, a la que admiraba y quería. Lejos de arredrarse ante la gravedad de su dolencia, sacó la raza de arqueólogo que derrochaba y me contestó afirmativamente el mismo día en que recibí mi correo. Creo recordar que fue el primero; como tantas otras veces, no dudó.

Desgraciadamente, en la mañana del 20 de abril de 2006, cuando ya corregíamos las segundas pruebas del libro, me llegó la temida noticia: Xavier Dupré acababa de morir; desenlace esperado, pero no por ello menos triste e impactante. Sólo unos días antes habíamos hablado por teléfono, y él mismo se ponía en contacto con la imprenta desde Roma para darles algunas instrucciones sobre la maquetación de su artículo. Con motivo de su magnífica y novedosa participación en el libro -probablemente ha sido lo último que ha escrito, y me consta que le hacía especial ilusión, que le ha ayudado a mantenerse vivo-, yo he sido testigo directo, a lo largo de estos dos últimos años, de su arrojo, de su extraordinario concepto del deber, de sus ansias nunca agotadas de seguir adelante. En su lucha con la enfermedad, salpicada de periodos de relativa normalidad en el trabajo y, siempre, de una honda

e impagable preocupación por cumplir con lo comprometido, nos ha dado a todos una lección inigualable de ética, de pundonor, de dignidad, de hombría. Su pérdida tan injusta y dolorosa, a una edad por lo demás tan temprana, nos deja huérfanos y convulsionados. Sólo me consuela pensar que ha tenido tiempo para atar todos los cabos, y que lo ha hecho con un ejercicio de autodominio y de serenidad al que únicamente están llamados los grandes.

No he podido darle un abrazo de despedida, como me hubiera gustado, pero quiero dejar constancia pública de mi profunda admiración por él: como persona y como científico, de mi amistad inquebrantable, de mi dolor, de mi cariño. Ojalá su espíritu, como sus cenizas, encuentren acomodo y reposo definitivo en la hermosa *Tusculum*, que tanto amó. Xavier quiso morir en Italia, porque allí encontró la felicidad que en otros lugares le fue negada, y la tierra italiana lo acogió en su seno, haciéndolo suyo para siempre. La Arqueología española pierde con él una de sus mentes más lúcidas, activas y generosas de los últimos tiempos. Por lo que a mí se refiere, mientras tenga vida llevaré su recuerdo en el rincón más entrañable de mi corazón. Justo el destinado a las personas más importantes que han pasado por ella. No podría reservarle otro.

Gracias, Xavier, por habernos regalado el privilegio de conocerle.

Descansa en paz.